

José María Lancho

Asesor jurídico de Hispinux y Linux Español



El software libre en España

Por mucho tiempo España consolidó una forma de pensamiento colectivo frente a la tecnología. Casi siempre ésta estaba vinculada, en su realización, al poder político y acabó situando a nuestro país con respecto del avance tecnológico en un tiempo periférico en un lugar periférico.

Sin embargo ahora no sólo se acepta su capacidad de cambio social, de participación individual en ese cambio, sino que la tecnología es el recurso primero al que se dirige la decisión colectiva frente a los problemas comunes.

Dentro de esa nueva experiencia “tecnológica” ha jugado y juega un papel importante el software libre y los desarrollos informáticos abiertos, precisamente en dos aspectos fundamentales: la consecución de importantes avances tecnológicos accesibles y una comprensión de la tecnología y la cultura como derecho fundamental a su partici-

pación, su comprensión y su disfrute por los ciudadanos; a su autodeterminación democrática al margen de las instituciones y el equilibrio de intereses internacionales poderosos que han retrasado un deseo de reforma largamente pospuesto.

Este proceso de consolidación de la participación efectiva y a tiempo real del individuo en los acontecimientos globales, sobre los que los márgenes institucionales habían tocado techo, es cada vez menos regional en sus fines y más regional en sus medios. Y esta reordenación no sólo tiene legitimación como situación de hecho sino que tiene su sentido en su cada vez mayor existencia política.

Las aportaciones españolas a este proceso son reales. Una investigación de la Universidad de Maastricht del año 2002 destacaba la presencia de desarrolladores europeos en el desarrollo de proyectos de software abierto (más del 70 por ciento del total) representando esas apar-

taciones españolas el 6,7 por ciento del total mundial, por delante de países como Reino Unido, Holanda o Suecia. El esfuerzo volcado por los más de 130.000 desarrolladores informáticos que dan alguna aportación al código libre supone unos 800 millones de euros en contribuciones voluntarias en forma de trabajo cada año. El valor económico total de este esfuerzo, a nivel mundial, ha sido estimativamente calculado por varios centros de investigación internacionales, entre ellos la Universidad Rey Juan Carlos. Así, en el año 2006, sobre la base de la sustitución de gastos (costo de recrear el código en un comercial de la empresa de software propietario) y coste real (en términos de tiempo y esfuerzo gastado efectivamente en el desarrollo por personal especializado) resulta el actual código de aplicaciones informáticas con un grado razonable de control de calidad y distribución. Un coste de casi 12.000 mi-

Vinculada al poder político, acabó situando a nuestro país en un tiempo periférico



llones de euros. En 2010 el software libre podría alcanzar el 4 por ciento del PIB europeo. El Credits File –un simple archivo de texto– de Linux verifica desde 1994 información sobre las personas, datos sobre sus principales áreas de contribución, su e-mail y direcciones físicas, y otros datos.

En su versión 2.5.25 registraba la aportación de dos desarrolladores españoles.

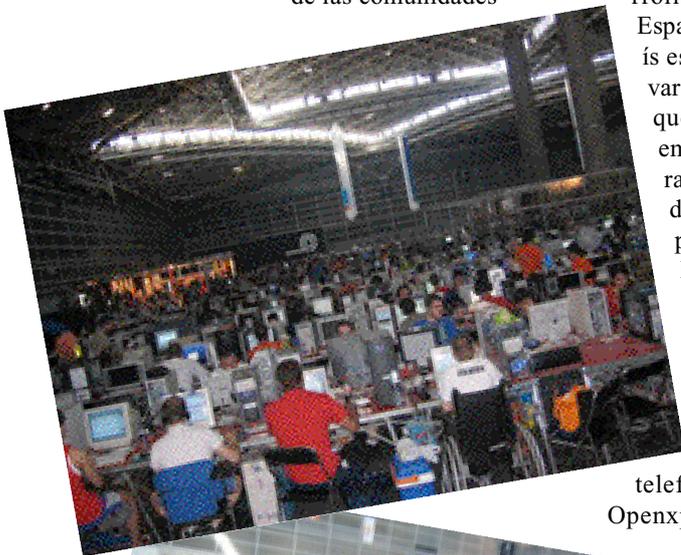
Un reciente estudio del Center for Strategic and International Studies verifica el controvertido impulso de este tipo de tecnología en nuestro país, que si bien no llega al interés estratégico de

Francia, decidida a evitar la dependencia tecnológica y donde al menos tres ministerios usan software abierto, o Alemania, donde el Ministerio de Asuntos Exteriores ha migrado a software libre por razones de economía como de seguridad.

No obstante el modelo de software libre ha sido

El modelo ha sido introducido por algunas comunidades autónomas no nacionalistas

introducido con un éxito internacional por algunas de las comunidades



En España esta industria abarca varios cientos de pequeñas y medianas empresas

autónomas de carácter nacionalista: Andalucía, Extremadura, que acaba de culminar la primera fase de su plataforma telemática 'e-administración', Valencia, Canarias y pronto Asturias, y ciudades como Barcelona o Madrid.

La reciente creación de la Federación de Asociaciones Empresariales de Software Libre (Asolif) demuestra la impor-

tancia industrial adquirida por este modelo de desarrollo informático en España. En nuestro país esta industria abarca varios cientos de pequeñas y medianas empresas y estructuras de colaboración desarrolladoras con productos como Bulmages, Openbravo, Hierbabuena ECM, programas referentes de gestión, EzWeb, el conjunto de soluciones de telefonía IP AGNI, Openxpertya, Factura LUX/Abanq,

buscadores de internet como Paraisoft, el entorno de escritorio Gnome, proyectos para hacer distribuciones de linux como Tcos y Metadistros, el rapidísimo servidor web libre Cherokee, las distribuciones autonómicas de linux, sintetizadores de música como Psychosynth o ReacTable, la herramienta gvSIG para el manejo de información geográfica, asociaciones clave a nivel como Hispalinux, con más de 7.500 miembros, o Linux Español, plataformas sociales como *espontaneas.com*, proyectos editoriales como Linux Magazine y un

etcétera que no por no ser citado no deja de ser digno representante de la industria más creativa de nuestro país.

También en el ámbito jurídico de la denominada cultura abierta, no sólo restringida al software, destaca un proyecto español e internacional, Coloriuris (*coloriuris.net*), liderado por el abogado **Pedro Canut**, que ha creado un catálogo de acuerdos de licencia personalizables (autor, título de la obra, ámbito temporal y territorial de la cesión de derechos) que discriminan por país de origen y tipo de contenido adecuándolo a las leyes de cada Estado. En estos momentos hay más de 3.000 plantillas de acuerdos de licencia, y ha superado los 166.000 contenidos licenciados.

España tiene las bases para el advenimiento de una era de alto desarrollo tecnológico, sostenible, consolidador de la libertad y de la independencia del país. Puede recuperar el paradigma de que el progreso técnico puede ir unido al moral y al político.

Pero eso exige renunciar a determinados hábitos: la onerosa dependencia tecnológica respecto de las grandes multinacionales de software como Microsoft y la débil aplicación de las leyes que mantienen, mejor que los monopolios, la sociedad abierta.